

LOS CONTENIDOS DE GEOGRAFÍA HUMANA EN LOS NUEVOS PROGRAMAS UNIVERSITARIOS

ANTONIO DOVAL ADÁN
Universidad de Santiago de Compostela

1. INTRODUCCIÓN

Con la implantación progresiva de los nuevos planes de estudio, la Geografía Humana adquiere una nueva dimensión curricular, adaptada a los nuevos títulos universitarios de Grado, convirtiéndose en un importante instrumento de transformación social. Por ello, la asignatura de Geografía Humana debe incorporar unos contenidos actualizados, que sirvan para analizar e interpretar el territorio, a escala local y global, y aportar soluciones a los grandes problemas que afectan al mundo actual. La selección adecuada de los temas a estudiar, en un contexto acelerado de cambios estructurales provocados en buena medida por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, exige prudencia y mucha síntesis. En este sentido, la presente comunicación ofrece algunas alternativas posibles, abordando las orientaciones temáticas que deben figurar en los nuevos programas.

De cara a perfilar los posibles contenidos específicos que deben incorporar los nuevos programas universitarios, me parece oportuno hacer una reflexión sobre los principales campos de conocimiento e investigación, que hoy en día deben ser objeto de atención preferente por parte de la Geografía Humana, centrándome en las nuevas orientaciones temáticas que durante los últimos años se van incorporando con mayor fuerza a los contenidos de esta asignatura, que como es natural, se ve afectada por los cambios sociales y económicos que se están produciendo en el

mundo actual. La necesidad de responder a esos cambios y a las nuevas demandas que nos exige un mundo más globalizado, fuerza a la Geografía Humana a renovar su currículum académico tradicional, e introducir nuevos contenidos que sirvan para comprender mejor los procesos operantes en el espacio geográfico actual. Ello no impide que los contenidos considerados tradicionales y básicos sean abordados en los nuevos programas, pero las nuevas dinámicas que confluyen en los escenarios cotidianos exigen unos enfoques más comprometidos con los problemas que afectan al crecimiento demográfico y la distribución de los recursos, los procesos de desarrollo urbano y rural y sus implicaciones territoriales, el análisis de los nuevos espacios industriales, comerciales y de servicios, así como valorar el impacto de las nuevas redes de transportes y comunicaciones a escala local y global.

Desde que la Geografía Humana inició su camino como rama autónoma y después de un proceso evolutivo que podemos cifrar en poco más de cien años, nos encontramos en el momento actual, con un campo de estudio muy diversificado, fragmentado en numerosas ramas o disciplinas que, al igual que ocurre en la Geografía Física, adquiere un perfil y campo propio. La dispersión temática es muy amplia y en cierto modo se ha visto impulsada por la influencia de otras disciplinas de mayor calado conceptual y teórico, como la Demografía, la Sociología y la Economía. La consolidación de estas disciplinas ha tenido consecuencias en la evolución de la Geografía Humana y en algunas ramas en particular, que se han visto muy influenciadas por aquellas, sobre todo durante la segunda mitad del siglo XX, lo que para algunos autores supone «la pérdida de su condición de disciplina con ambición de totalidad, como ciencia puente entre las naturales y sociales» (Ortega Valcárcel, J., 2000: 386).

Sin embargo, y a pesar de la diversificación de campos de estudio y la proliferación de ramas y tendencias dentro de la propia Geografía Humana, en mi opinión, compartiendo la valoración hecha en su día por el profesor José Estébanez, «esta floración de enfoques no debe considerarse como algo negativo y decepcionante, sino como el resurgir de una ciencia más humana, una Geografía con rostro humano, más en consonancia con los problemas cambiantes con los que el hombre de hoy ha de enfrentarse» (Estébanez, J., 1990: 137). La diversificación y consolidación de ramas dentro de la propia Geografía Humana responde, pues, a una progresiva apertura de la disciplina hacia aquellos espacios más significativos de las sociedades modernas y de sus problemas.

En este contexto, la presente comunicación tiene como objetivo fundamental analizar las nuevas orientaciones temáticas que hoy son objeto de interés por parte de la Geografía Humana y ofrecer alternativas sobre los posibles contenidos que deben incorporar los nuevos programas de esa disciplina, en los diferentes títulos universitarios de Grado que se acaban de implantar en el sistema universitario español. Para ello, se ha recurrido al análisis de los trabajos y materiales didácticos que se detallan en la bibliografía.

2. LAS NUEVAS ORIENTACIONES TEMÁTICAS DE LA GEOGRAFÍA HUMANA

Durante la segunda mitad de la pasada centuria tomaron fuerza nuevos campos de conocimiento (Geografía del Ocio y Geografía Social) y adquieren una cierta revitalización algunas otras abandonadas durante tiempo. Es el caso de la Geografía Política, convertida hoy en día, según señala José Ortega, en el «ave fénix de la Geografía» (Ortega Valcárcel, J., 2000: 425-435), así como la Geografía Cultural, que resurge con fuerza orientando sus análisis al fundamentalismo religioso (Geografía de la Religión), identidades nacionales, revalorización de la cultura y de las lenguas de las minorías étnicas (Geografía Lingüística). En efecto, además de las cuestiones relativas a la Geografía Política, Geografía de los Servicios, Geografía del Ocio, Geografía Social y la Geografía Cultural, cuyo protagonismo es especialmente intenso en Estados Unidos (Escuela de Berkley) y en Canadá y Alemania, las nuevas orientaciones temáticas de la Geografía Humana tienden también a centrarse, cada vez más, en los temas de género y en el análisis de los grandes problemas espaciales de fuerte relevancia social, a escala mundial.

Los trabajos dedicados al estudio de las actividades relacionadas con el ocio, el turismo, y más concretamente, aquellas orientadas al análisis de los espacios producidos por los desplazamientos y sus efectos sobre el medio físico, los tipos de flujos generados a escala regional e internacional así como la creación de segundas residencias, los fenómenos de aglomeración y urbanización, así como los cambios demográficos y sociales, han sido los asuntos más tratados. La eclosión de estos trabajos, que constituyen un campo muy caracterizado de la Geografía Humana actual, se desarrolla de manera espectacular a partir de los años 60 del pasado siglo. El motivo se encuentra en el acortamiento de la jornada laboral y en la ampliación del período de vacaciones, así como en la existencia de excedentes económicos que posibilitan los desplazamientos, cada vez más rápidos y mejor organizados. Todo ello ha contribuido a que hoy en día el turismo sea una rama de notable producción científica que ha alcanzado elevadas proporciones ya no sólo en España (Callizo Soneiro, J., 1991 y Vera, J.F., 1997), sino también en el resto del mundo (Mesplier, A., 2000).

Los temas sociales, enfocados bajo el epígrafe de Geografía Social, que tienen su origen en la Escuela Sociológica de F. Le Play, ya en el siglo XIX, constituye otro de los asuntos de creciente pujanza dentro de la Geografía Humana, hasta tal punto de que existe en la actualidad un movimiento dentro de la Geografía que defiende la conversión de la Geografía Humana en Geografía Social. Es decir, la Geografía Social como alternativa epistemológica a la Geografía Humana, lo que supone una reorientación global de la Geografía Humana en su conjunto, para crear otra nueva sustituyéndola por la Geografía Social. Esta nueva Geografía Social pretende sus-

tituir la fragmentaria yuxtaposición de parcelas que actualmente conforma la Geografía Humana por una interpretación coherente de la misma asentada en un marco teórico específico. En este sentido, se perfilan dos grandes corrientes:

- a) La Geografía Social alemana (1950-1970). Para esta corriente, identificada con las escuelas de Munich y Viena y bastante asentada en los ámbitos geográficos escoceses y alemanes (Luis, A., 1983), la Geografía Social se perfila como la ciencia de la organización espacial de la vida social, a través de las funciones sociales de los individuos. Es una Geografía que contempla la totalidad del espacio y de ahí su carácter de alternativa a la Geografía Humana. Con un fuerte carácter funcionalista y existencialista el fundamento de la misma estriba en la consideración del espacio en relación con las principales funciones que caracterizan la existencia humana. Se ve influida esta corriente por las filosofías del comportamiento. Aborda los mismos temas de interés que la Geografía Humana pero con un enfoque diferencial. Los grupos sociales y las actividades que éstos realizan se proyectan como fenómenos espaciales. De este modo, se estudian los procesos de diferenciación social, los cambios de paisaje asociados a las transformaciones sociales, los espacios residenciales derivados de los movimientos migratorios y la definición cultural del espacio entre otros.
- b) La Geografía Social francesa. Esta orientación arranca en los años 80 del pasado siglo y concibe a la Geografía como disciplina social. En su argumentación teórica da primacía a los hechos sociales sobre los espaciales, vinculándose directamente con las ciencias sociales. El hecho de destacar lo social sobre lo espacial supone un cambio radical en la conceptualización de la Geografía Humana. El espacio es una derivación de los componentes y acciones sociales. Ello supone otra forma de hacer Geografía Humana.

En cualquier caso, como señala José Ortega en su análisis sobre la Geografía Social como alternativa, defendida por estas corrientes, representa un esfuerzo por dar consistencia teórica y delimitar un campo geográfico que trascienda las fracturas de la Geografía Humana tal y como ésta se ha desarrollado y evolucionado a lo largo del siglo XIX (Ortega Valcárcel, J., 2000: 424). Se trata, en suma, de un enfoque renovador de la Geografía Humana asentado plenamente en el campo teórico de las ciencias sociales y en el análisis de las relaciones entre espacios y sociedades.

Otro campo de conocimiento que durante el último tercio del siglo XX adquirió un especial interés dentro de la Geografía Humana es el de la Geografía Política, término difundido inicialmente por F. Ratzel en su conocida obra «Geografía Política». Después de pasar por un largo período de claro estancamiento, hoy en día renace con gran esplendor. Atrás queda la visión dedicada casi exclusivamente al análisis de las

relaciones que se establecen entre el Estado y su territorio, como lo define el citado geógrafo alemán. La pretensión de analizar al Estado como organismo vivo que nace y se desarrolla necesitado de un espacio vital para expandirse. Una visión propiciada por el auge del imperialismo a finales del siglo XIX y hasta la segunda guerra mundial, período marcado por la competencia entre las grandes potencias coloniales y los nuevos estados emergentes. Los trabajos de Demangeon sobre el Imperio Británico o los de Sigfried sobre el ascenso de Estados Unidos, son significativos. Durante este período adquiere especial relevancia la denominada Geopolítica como rama estratégica, término acuñado por el sueco R. Kjellen, cuya finalidad se orientó a justificar y fundamentar la expansión imperialista acometida por algunos estados (Alemania especialmente). Se trata de una visión de la Geografía al servicio del Estado y de sus objetivos, con profundas implicaciones ideológicas, lo que provocó el ostracismo, más que la desaparición de la geopolítica y de la propia Geografía Política a partir de la segunda guerra mundial. Sin embargo, ese ostracismo no es absoluto, ya que entre 1950-1960 aparecen casos significativos en Estados Unidos, donde S. Cohen desarrolla una verdadera geopolítica orientada a estudiar las áreas de interés político-militar de este país; y en Francia adquieren especial protagonismo las ideas del geógrafo Yves Lacoste, fundador de la revista «Hérodote» y autor del polémico libro titulado «La Géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre» (la Geografía sirve, en principio, para hacer la guerra), publicado en París en el año 1976, y cuya versión española fue publicada en Barcelona por la editorial Anagrama, en el año 1977, con el título «La Geografía. Un arma para la guerra».

La nueva concepción de la Geografía Política, que arranca con fuerza durante los últimos decenios del siglo XX, sobre todo a partir de la década de los setenta, constituye un nuevo enfoque orientado a las nuevas demandas sociales del mundo actual. En algunos casos se concibe incluso como alternativa global a la Geografía Humana. En cierto modo, esta nueva Geografía se inserta en las nuevas corrientes y enfoques teóricos que a partir del decenio de 1970 abordan el análisis de la economía mundial y las relaciones de poder a nivel internacional. Son de su interés los problemas del subdesarrollo, el desequilibrio entre el mundo desarrollado y los países del Tercer Mundo, las relaciones de dependencia entre los estados y las tensiones y conflictos que se producen a escala mundial. Lo especialmente interesante de este nuevo enfoque, siguiendo al profesor Ortega, es el «situar los cambios sociales locales y nacionales en el contexto de un sistema mundial del que los cambios nacionales o locales son parte. En consecuencia, es el concepto de cambio social a escala global el que adquiere primacía teórica y analítica y el que permite abordar epistemológicamente y explicar los cambios sociales a otras escalas» (Ortega Valcárcel, J., 2000: 433). La nueva Geografía Política pretende estudiar y analizar los sistemas mundiales: el sistema de estados, el mercado mundial, la lógica de economía mundial, los espacios del capitalismo global (Harvey, D., 2007 y Méndez, R., 2008) y las estructuras e ins-

tituciones del poder mundial. Todas ellas forman parte de una construcción teórica en la que un determinado cambio social sólo puede ser comprendido en su totalidad y en el contexto más amplio del sistema mundial del que forman parte (Taylor, P. J., 1994 y López Trigal, L., 1999). Con esta nueva concepción de la Geografía Política el Estado deja de ser el centro de las consideraciones de la disciplina para convertirse en un elemento esencial pero particular de un complejo sistema de relaciones y procesos sociales, dentro del cual, el análisis del Estado se justifica como marco institucional de los procesos sociales que afectan al pueblo, y como agente protagonista de las relaciones políticas a escala mundial y regional, pero en todo caso con una capacidad de actuación limitada y supeditada a las directrices que marcan las organizaciones e instituciones con poder global en el sistema mundial. Este análisis, que viene siendo una constante en los trabajos recientes de (Lacoste, 2009) y (Nogué Font y Rufi, 2001) obliga a la Geografía Política a recuperar también el interés por las cuestiones geoestratégicas (Chaliand, G., 2004) y las nuevas formas de imperalismo. En definitiva, un campo apasionante con magníficas posibilidades de desarrollo al amparo de los fenómenos globales inherentes al proceso de globalización y de la sociedad de la información y la comunicación.

Otro de los campos del conocimiento e investigación realmente nuevos dentro de la Geografía Humana es el dedicado al estudio del mundo de la mujer, que adquiere relevancia en los últimos veinte años, como respuesta y en contra de la marginación y discriminación que ha sufrido durante años en la vida social y en la comunidad geográfica y académica (Zelinsky, 1982; McDowell, 1993 y Rose, 1996). Conocida como «The gender geography», Geografía del género o Geografía feminista, se inicia en Estados Unidos y pronto se propagó por los demás países desarrollados al calor de los movimientos sociales de carácter urbano. El fundamento de esta corriente era vincular espacio y condición femenina. En una perspectiva más amplia, esta rama sobrepasa el contenido temático para presentarse como alternativa epistemológica y teórica, lo que significa construir otra Geografía que valore adecuadamente el papel desempeñado por la mujer en la organización del espacio, evitando así la deformación impuesta durante años por el sexo masculino. Se trata, por tanto, de crear una nueva Geografía, una Geografía feminista hecha por hombres y mujeres que se ocupe de analizar los problemas relacionados con la condición femenina en las áreas urbanas, el papel de la mujer en el medio rural, así como el papel de la mujer en las comunidades rurales del Tercer Mundo. Todo ello constituye su principal centro de interés, sin ignorar las recientes incursiones en aspectos relacionados con la marginación y exclusión social de la mujer, ya no sólo en sociedades atrasadas, sino también en las desarrolladas. En estos casos se trata de proyectos de investigación auspiciados, en parte, por organismos e instituciones de carácter público y privado.

Esta corriente, que reivindica una metodología propia fundamentada en la aplicación de métodos cualitativos, en el testimonio vivencial y en la observación directa, así como en la valoración del mundo de las opiniones, sensaciones y sentimientos, canalizados a través de entrevistas, como parámetros tan válidos como los procedentes de la observación cuantitativa, adquiere una especial relevancia con la aparición en 1980 de la obra «Geography and Gender», elaborada por el grupo de investigación «Mujer y Género» del Instituto Británico de Geografía. En España destacan las investigaciones realizadas por M. D. García Ramón, que desde 1988 es Secretaria de la Comisión «Gender and Geography» de la Unión Geográfica Internacional, y desde 1994 participó en diversos proyectos de investigación y publicó numerosos trabajos relacionados con la temática de la mujer en la agricultura, en colaboración con las profesoras Cruz Villalón, Salamanca Serra y Villarino Pérez (García Ramón, M. D., y otras, 1995). La finalidad de estos estudios en su conjunto es la de poner de relieve el papel que desempeña la mujer en el mundo actual, y analizar sus espacios en sus distintas manifestaciones geográficas y humanas. Constituye pues, una rama de conocimiento a tener en cuenta de cara a la configuración de un programa de Geografía Humana renovado y actualizado, acorde con los cambios y necesidades de información que demanda la sociedad actual.

Por último, y para finalizar este apartado dedicado a analizar las nuevas orientaciones temáticas que son objeto de interés durante estos últimos años, por parte de la Geografía Humana, creo necesario resaltar una temática que en los próximos años será objeto de atención preferente en las investigaciones de Geografía Humana. Me refiero a lo que algunos autores denominan como la «Geografía de problemas relevantes». Muy conectada con la Geografía Política o la geopolítica y la Geografía Social, según el tema de análisis. En efecto, en el momento actual, aunque sólo sea a iniciativa individual de algunos geógrafos, se viene proponiendo la necesidad de orientar la Geografía hacia el análisis de los grandes problemas que caracterizan y preocupan al mundo actual, tanto en su vertiente local como planetaria. Estos estudios, que ya comienzan a tener cierta relevancia, se orientan hacia el análisis de los problemas medioambientales, la ordenación espacial, los problemas de la desigualdad y los relacionados con la confrontación política y territorial. Las transformaciones económicas que se están produciendo, como consecuencia de un mundo cada vez más globalizado, da origen a nuevos problemas y a un mundo polarizado y diverso, a pesar de la uniformidad de los procesos de implantación y desarrollo del capitalismo mundial. Estos problemas se concretan en: la crisis de los Estados tradicionales y la eclosión del nacionalismo, que da lugar a numerosos conflictos territoriales y bélicos en todo el mundo; nuevas formas y estructuras de poder supranacional de ámbito regional y mundial, con mayor poder que los Estados; extensión de los conflictos étnicos y religiosos con repercusiones a escala mundial; la lucha por el control de los recursos naturales; la intensificación de los movimientos migra-

torios ilegales desde el llamado Tercer Mundo hacia las sociedades más evolucionadas del planeta, generando problemas y espacios de marginación, conflictos sociales y profundas diferencias económicas; confrontación y choque de culturas derivados de los procesos de globalización que tienden a imponer un modelo cultural occidental a través de la potente industria cultural y recreativa difundida por los medios de comunicación e información de masas, con mensajes que cubren la totalidad del planeta en tiempo real; aumento de las exclusiones y diferencias entre países pobres y ricos, entre los cuales se mantienen intercambios comerciales en condiciones de desigualdad; la desarticulación de las grandes concentraciones urbanas y la multiplicación de los procesos de contaminación ambiental y deterioro de las condiciones de vida de sus habitantes; las nuevas dinámicas urbanas y los espacios disidentes; y finalmente la proliferación de poderosas redes internacionales de delincuencia, terrorismo y narcotráfico que operan a escala global. A este conjunto de temáticas responde, en buena medida, el libro «El mundo en la primera década del siglo XXI: de los problemas globales a los conflictos locales» (Doval Adán, A., 2010) y la obra colectiva titulada «Las otras geografías» (Nogué, J.; Romero, J., 2006), de reciente publicación, estructurada en veintiséis capítulos en los que se analiza con gran espíritu crítico éstas y otras problemáticas espaciales del mundo actual.

En definitiva, el conjunto de problemas de gran relevancia social a escala planetaria, que están presentes en la sociedad actual, configurada como una gran aldea global, da pie a un novedoso campo de estudio en el que la Geografía Humana debe involucrarse cada vez más con el fin de contribuir a un mejor conocimiento de los grandes problemas que afectan al espacio mundial. De este modo, la Geografía Humana afianza su perfil como disciplina social orientada al análisis y explicación de los grandes problemas que tienen una especial relevancia social a escala global, proponiendo en su caso posibles vías de solución. Abordar los problemas del mundo actual debe constituir un objetivo prioritario, de cara a fortalecer su papel como disciplina social que está en condiciones de ser útil a la sociedad (Unwin, T., 1995 y Massey y otros, 1999), y de proporcionar información globalizada adaptada a las necesidades que demanda el mundo actual.

3. LA ARTICULACIÓN DE LOS CONTENIDOS DEL NUEVO PROGRAMA DE GEOGRAFÍA HUMANA

Lo comentado en los apartados anteriores es de gran interés de cara a perfilar unos contenidos actualizados, que respondan a las necesidades educativas planteadas por la sociedad. A mi modo de ver, los nuevos programas deben incorporar las tradiciones geográficas asentadas dentro de la Geografía Humana, pero al mismo tiempo no puede ignorar el contexto educativo en el que se desenvuelven las nuevas titulaciones de grado. Su alumnado, la finalidad y objetivos de los nuevos títulos

en el marco del Espacio Europeo de Enseñanza Superior, así como los cambios que se están produciendo en el mundo actual derivados del proceso de globalización tecnológico y financiero en el que estamos inmersos. Nos interesan las repercusiones conceptuales que se producen como consecuencia de las transformaciones socioeconómicas recientes. La perspectiva global de los hechos, las interrelaciones espaciales de los fenómenos y acciones impulsadas por el hombre, deben estar presentes en los nuevos programas de Geografía Humana. La necesidad de establecer unos contenidos que, sin marginar los principios de la tradición geográfica, aborden los problemas territoriales de gran relevancia social y alcance mundial debe constituir una prioridad.

Es preciso introducir contenidos que sirvan para comprender mejor el mundo que nos rodea, así como los cambios probables que se pueden producir en el futuro inmediato. Tal consideración es compartida abiertamente por el profesor José Estébanez al subrayar en la conferencia inaugural pronunciada en Madrid, con motivo de las Terceras Jornadas de Didáctica de la Geografía, la necesidad de seleccionar unos contenidos que le permitan al alumno comprender y describir por sí mismo el funcionamiento del mundo en que vive (Estébanez, J., 1996). Por ello, resulta conveniente organizar los contenidos a través de grandes ejes temáticos o núcleos, entre los cuales destaca la propuesta lanzada por el geógrafo brasileño M. Santos. Para este autor, debe prestarse especial atención a los problemas generales que afectan al mundo actual desde una triple óptica: planetaria, regional y local. Aspectos como el peso de los componentes técnicos y científicos en la actividad agraria, las nuevas actividades industriales, las modificaciones de las redes de transportes y comunicaciones, las relaciones campo-ciudad y el papel de las grandes metrópolis y la organización interna de las ciudades, deben constituir elementos claves en los contenidos de la materia de Geografía Humana (Santos, M., 1994 y 2000). Un planteamiento similar, en cuanto a la organización de los contenidos en ejes temáticos, es la propuesta didáctica formulada por un grupo argentino (Giverich, R. y otros, 1995). Según este equipo, la materia de Geografía debe ajustarse a cinco ejes troncales fundamentales en la relación que se establece entre la sociedad, la naturaleza y la organización del espacio.

En todo caso, y de cara a la selección de los contenidos que conviene incorporar, me parece oportuno comentar una de las propuestas más interesantes realizadas al respecto. Se trata del trabajo citado en su día por el profesor Estébanez y realizado por un equipo de 29 geógrafos de la «Open University» del Reino Unido, dirigido por los geógrafos J. Allen y D. Massey, publicado bajo el título de «The shape of the world: explorations in human geography». En dicha publicación se comentan los temas considerados básicos en el campo de la Geografía Humana: el espacio, el lugar, el medio ambiente, los procesos de globalización y el desarrollo desigual, la población, la cultura y la «reordenación del espacio político como consecuencia

de los procesos económicos y sociales recientes» (Estébanez, J., 1996: 27). Otra adaptación interesante para la incorporación de los cambios actuales y con una amplia perspectiva globalizadora del espacio, es la propuesta de contenidos elaborada por los americanos Blij y Murphy, que articulan la asignatura de Geografía Humana en 35 capítulos agrupados en 10 bloques a través de los cuales se analiza la cultura, la sociedad y el espacio del mundo actual (Blij, H.J.; Murphy, A.B., 1999). Constituye ésta, sin duda, una visión de la Geografía Humana bastante bien adaptada, en cuanto a la estructuración y propuesta de contenidos troncales, a las ciencias sociales y muy en línea con los objetivos que se pretenden conseguir en los nuevos grados de Humanidades. De igual modo, merece destacar el conjunto de unidades temáticas desarrolladas en el libro «Geografía Humana: sociedad, economía y territorio» (Zárate Martín, A.; Rubio Benito, M^a.T., 2005), en donde se incorporan contenidos geográficos articulados en trece capítulos, con un enfoque verdaderamente renovador, bien adaptados al campo de las humanidades y de las ciencias políticas y la sociología. Aquí se analizan, además de la población, los cambios en el medio rural y urbano, los nuevos espacios industriales, la problemática del espacio marítimo y sus recursos, los espacios de ocio y turismo y los flujos interesaciales predominantes a escala local y global. En este sentido, resulta de gran utilidad didáctica y gráfica el «Atlas de la globalización: comprender el espacio mundial contemporáneo» (Durand, M.F. y otros, 2008) y «El atlas geopolítico», que publica anualmente Le Monde Diplomatique, que ofrecen una visión renovadora, crítica y reflexiva de los principales procesos y cambios geopolíticos, demográficos, económicos, sociales y culturales que afectan al nuevo milenio, sintetizando en mapas la problemática de la actualidad mundial (Gresh, A y otros, 2009). También el reciente «Atlas histórico y geográfico universitario» (Azcárate Luxán y Sanchez Sánchez, 2006) ofrece excelente información cartográfica sobre los cambios en la organización territorial a escala global y regional. De igual modo, la obra «Una Geografía Humana renovada» (Albet, A.; Benejam, P., 2000), adaptada a los contenidos muy básicos de la enseñanza secundaria, nos presenta un enfoque renovador y didáctico de los principales temas geográficos. Para finalizar, y dentro de las novedosas propuestas y alternativas sobre contenidos innovadores de la Geografía Humana ya publicados, cabe citar las obras colectivas «Las otras geografías: nuevas y viejas preguntas, viejas y nuevas respuestas» (Nogué, J.; Romero, J., 2006) y «Geografía Humana: procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado» (Romero González, J., 2007), y las incluidas en el reciente «Tratado de Geografía Humana» (Hiernaux, D.; Lindón, A., 2007). En ellas se incorporan, además de los campos tradicionales, otros emergentes, de cierto interés social, como son los cambios sociales y culturales, el nuevo orden o desorden mundial, la globalización y organización espacial de la actividad económica, así como la Geografía de las religiones, del ciberespacio y de la vida cotidiana. Se

analiza también la formación de identidades colectivas, la pobreza, la exclusión social, el terrorismo, la fragmentación de los territorios y la complejidad de la gestión de los recursos naturales y los riesgos medioambientales, así como el desarrollo sostenible y las nuevas ruralidades y los espacios disidentes, adaptándose, de este modo, a las nuevas tendencias y necesidades informativas que impone el sistema social dominante. Por ello, el nuevo programa de Geografía Humana debe incorporar unos contenidos actualizados, que sirvan para motivar a los alumnos y analizar e interpretar el territorio a escala local y global y aportar soluciones a los grandes problemas que afectan al mundo actual, convirtiéndose así, la Geografía, en un instrumento más de transformación social.

4. CONCLUSIÓN

En resumen, la propuesta de contenidos del programa de Geografía Humana, para los nuevos títulos de grado, debe adaptarse, en primer lugar, a los objetivos generales marcados para el conjunto de la titulación en la que debe impartirse dicha materia. Esto nos obligará a dar prioridad a los temas que mejor encajen en el currículum global de la titulación, tratando, en la medida de lo posible, de establecer el mayor número de relaciones y complementariedades con las demás materias que conforman los nuevos planes de estudios. En segundo lugar, el temario propuesto debe combinar los aspectos básicos de la tradición geográfica con los elementos nuevos que se derivan de las transformaciones socioeconómicas recientes. La incorporación de los nuevos campos de investigación y estudio que demanda la sociedad, así como los problemas de gran relevancia social que trascienden las fronteras de los Estados y pasan a convertirse en procesos globales, que requieren una intervención conjunta y coordinada de las diversas Organizaciones Supranacionales. Estos aspectos deben ser considerados para articular una propuesta curricular que sirva para comprender mejor el mundo en que vivimos y responder a las necesidades que, de manera general, tiene planteada la humanidad. En este sentido, la Geografía adquiere una especial revitalización en el momento actual, como consecuencia del papel activo del espacio global en la transformación, modificación y explicación de los fenómenos y procesos de alcance local y mundial, que tiene como contexto un siglo XXI que inicia su andadura con no pocos riesgos e incertidumbres de consecuencias imprevisibles. Por ello, la Geografía Humana, debe afianzar su perfil como disciplina social orientada al análisis y explicación de los grandes problemas que tienen una especial relevancia a escala local y global, proponiendo, en su caso, posibles vías de solución. Abordar los problemas del mundo actual constituye una prioridad, de cara a fortalecer su papel como materia social que está en condiciones de ser útil a la sociedad del presente y del futuro.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ALBET, A.; BENEJAM, P. (2000): *Una Geografía humana renovada: lugares y regiones en un mundo global*. Barcelona. Vicens Vives.
- AZCÁRATE LUXÁN, B.; AZCÁRATE LUXÁN, M.V. y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. (2006). *Atlas histórico y geográfico universitario*. Madrid. UNED.
- BLIJ, H.J.; MURPHY, A. B. (1999): *Human Geography. Culture, society, and space*. New York. John Wiley & Sons.
- CALLIZO SONEIRO, J. (1991): *Aproximación a la Geografía del turismo*. Madrid. Síntesis.
- CHALIAND, G. (2004): *Atlas del nuevo orden mundial*. Barcelona. Paidós.
- DOVAL ADÁN, A. (2010): *El mundo en la primera década del siglo XXI: de los problemas globales a los conflictos locales*. Lugo. Editorial Axac.
- DURAND, M.F. y otros (2008). *Atlas de la globalización. Comprender el espacio mundial contemporáneo*. Valencia. Universitat de Valencia.
- ESTÉBANEZ, J. (1990): *Tendencias y problemática actual de la Geografía*, Madrid. Editorial Cincel.
- ESTÉBANEZ, J. (1996): «La Geografía hoy, un reto educativo en el marco de la reforma educativa». En: *Actas III Jornadas de didáctica de la Geografía. Grupo de didáctica de la Geografía. AGE*. Madrid. Departamento de didáctica de las Ciencias Sociales de la Universidad Complutense de Madrid, pp. 15-29.
- GARCÍA RAMÓN, M^a. D., CRUZ VILLALÓN, J., SALAMAÑA SERRA, I., y VILLARINO PÉREZ, M. (1995): *Mujer y agricultura en España. Género, trabajo y contexto regional*. Barcelona. Oikos-Tau.
- GIVERICH, R. (1995): *Notas sobre la enseñanza de una Geografía renovada*. Buenos Aires. Aique.
- GRESH, A. y OTROS (Dirs.) (2009): *El atlas geopolítico 2010*. Valencia. Le Monde Diplomatique y Cybermonde.
- HARVEY, D. (2007). *Los espacios del capital*. Madrid. Tendencias.
- HIERNAUX, D.; LINDÓN, A. (Dirs.) (2007). *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona. Anthropos.
- LACOSTE, Y. (1977). *La Geografía. Una arma para la guerra*. Barcelona. Anagrama.
- LACOSTE, Y. (2009). *Geopolítica. La larga historia del presente*. Madrid. Síntesis.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (1999). *Geografía política*. Madrid. Cátedra.
- LUIS, A. (1983): «La renovación de la enseñanza de la Geografía en la República Federal de Alemania (1950-1970): del principio de la «Heimatkunde» a la programación por objetivos». En: *Revista de Geografía*, 1982-83, pp. 129-136.
- MASSEY, D.; ALLEN, J.; y SARRE, PH. (eds.) (1999): *Human Geography Today*, XII. Cambridge. Polity Press.

- McDOWELL, L. (1993): «Space, place and gender relations: part. II. Identity, difference, feminist geometries and geography. En: *Progress in Human Geography*, nº. 17, pp. 157-179.
- MÉNDEZ, R. (2008). *Geografía Económica: la lógica espacial del capitalismo global*. Barcelona. Ariel.
- MESPLIER, A. (2000): *Geografía del turismo en el mundo*. Madrid. Síntesis.
- NOGUÉ FONT, J.; y VICENTE RUFÍ, J. (2001): *Geopolítica, identidad y globalización*. Barcelona. Ariel.
- NOGUÉ, J.; ROMERO, J. (Eds.) (2006). *Otras geografías. Nuevas y viejas preguntas, viejas y nuevas respuestas*. Valencia. Tirant lo Blanch.
- ORTEGA VALCÁRCEL, J. (2000): *Los horizontes de la Geografía*. Barcelona. Ariel.
- PLANS, P. (1984): *Introducción a la Geografía General*, Pamplona, EUNSA.
- ROMERO GONZÁLEZ, J. (Coord.) (2007). *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*, 2ª edición. Barcelona. Ariel.
- ROSE, G. (1996): *Feminism and Geography, the limits of geographical knowledge*. Oxford. Blackwell.
- SANTOS, M. (1994): *Técnica, espaço, tempo, globalizaçaon e medio técnico-científico informacional*. Sao Paulo. Hucitec.
- SANTOS, M. (2000): *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona. Ariel.
- TAYLOR, P. (1994): *Geografía política*. Madrid. Trama editorial.
- UNWIN, T. (1995): *El lugar de la Geografía*, Madrid, Cátedra.
- VERA REBOLLO, J. F. (coord.) (1997): *Análisis territorial del turismo. Una nueva Geografía del turismo*. Barcelona. Ariel.
- ZÁRATE MARTÍN, A.; RUBIO BENITO, M^a.T. (2005). *Geografía Humana. Sociedad, economía y territorio*. Madrid. Editorial Ramón Areces.
- ZELINSKY, W., MONK, J. y HANSON, S. (1982): «Women and geography: a review and prospectus». En: *Progress in Human Geography*, nº. 63, pp. 317-366.